—«Excelente, porque aunque yo sienta que no sea mos vd. y yo, que tan bien hemos congeniado, los que nos ocupemos en el estudio de mas interés que habré hecho en toda mi vida, si él no se presta tan bien como fuera de desearse á la forma epistolar, lo que creo comprender, tendré que prescindir de vd. antes que suspenderlo, pues que amigo es Platon; pero mas amiga es la verdad. Ya ve vd. que yo tambien le correspondo al amigo reñidor, como amigo franco y de confianza. Quedamos, pues, en que nos escribirémos acerca de la historia de la Aparicion y pintura de la Vírgen de Guadalupe, y además, no habrá inconveniente, yo creo, en tener á vd. al tanto de mi otro estudio con el amigo que vd. me depare, y mis negocios me indicarán quien haya de ser, segun que sobre el terreno me fije en cuál de las ciudades de que he hablado á vd. he de residir por mas tiempo; pues primero deberé hacer una excursion, deteniéndome solo cosa de ocho dias en cada una, para escoger mi residencia mas ordinaria.»

—«Todo perfectamente, le contestamos, y ahora despidámonos, porque tiene vd. que hacer sus arreglos y yo que escribir las cartas: no nos separamos realmente, porque estamos unidos con unos sentimientos entre los que no se puede interponer la distancia, y Dios nos ha de conceder volver á vernos.»

—«Hasta la vista.»

—«Hasta la vista.»

Estas fueron nuestras últimas conmovidas palabras al ponernos en pié en la sala de Mr. N., y repetidas para comenzar á bajar nosotros la escalera del hotel, hasta cuyo lugar Mr. N. insistió en acompañarnos.

X.

Carta de Mr. N. escrita en la ciudad de G.....—Agosto de 1882."—Anuncio de objeciones á la historia de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

166. Mi querido amigo: Hace tres dias que he llegado á esta ciudad. Muy probablemente me detendré no solo ocho dias, segun habia pensado y comunicado á vd., sino dos semanas; mi alojamiento es en ..... calle de..... núm..... y espero antes de partir para..... recibir la deseada contestacion á esta mi carta.

Vd. comprenderá fácilmente, segun que me ha visto tomar muy á pechos el asunto de la Vírgen de Guadalupe, que desde el primer dia en que nos separamos, permaneciendo yo todavía tres en esta ciudad, dediqué á la lectura y meditacion del último manuscrito que vd. me dejó, no pocas horas."

167. «Despues, la víspera de salir yo de la ciudad, vino á mis manos la «Memoria escrita por D. Juan Bautista Muñoz cosmógrafo de Indias y miembro de la Real Academia de la Historia, publicada en 18 de Abril de 1794.» Le diré á vd. como llegó á mi poder el documento: hallábame en el escritorio de uno de los correponsales de la casa en cuyos negocios intervengo, con quien habia contraido desde á poco de mi llegada algunas relaciones, y hecho los arreglos que á verlo me llevaron, me ocurrió preguntarle si sabia donde podría conseguir yo algunos libros relativos á la historia de la Vírgen de Guadalupe. El caballero me nombró y señaló dos ó tres librerías de la ciudad, y añadió

que podría él mismo proporcionarme uno que se conservaba en la familia, dejado por el finado señor su padre, quien lo habia habido como regalo y obsequio de amistad del sábio autor su paisano; y sin mas decir se entró á otro gabinete en donde tenía sus libros y despacho particular, volviéndo á poco con la mencionada Memoria.»

168. «He leido el folleto durante las largas horas de la travesía del ferrocarril hasta esta ciudad, y como ví que es una impugnacion, desde luego me propuse—y lo puse por obra—hacer apuntamientos para comunicárselos á vd. como lo hago, á fin de que me resolviese las dificultades, porque, en el estado de ánimo en que me encuentro, verdaderamente sentiría que los argumentos contrarios fueran incontestables.»

169. «He presentado ya una de las cartas de introduccion que vd. tuvo la bondad de darme y por cierto que debo felicitarme de ello, pues sobre haber tenido el gusto de relacionarme con un honorable y cumplido caballero, me ha servido de mucho esta relacion para evitarme un percance tal vez de muy desagradables consecuencias: es el caso que ayer, por consejo del administrador del hotel, fuí á dar un paseo al pueblecito..... distante de esta ciudad como unas siete millas. Se me dijo que el lugar era interesantísimo por su variada y exuberante vegetacion, por un extenso y no lejano bosque de maderas de pino y de roble y por la abundancia de aguas que lo riegan, descendiendo alguna de sus corrientes de considerable altura, que hace que pueda utilizarse como fuerza para dar movimiento á una maquinaria. No quise salir á las afueras del pueblo sin dar primero una

vista á la plaza y á la iglesia que naturalmente creí que era lo mas interesante de ver.»

170. «Cuando iba á entrar á la plaza por una de las callejuelas que en ella desembocan, observé que por otra parte entraba un grupo notable de hombres, de mujeres y de niños, en son tumultuoso, dejando escuchar vociferaciones amenazantes. Parecian ser objeto de la indignacion popular dos personas de aspecto y trage de americanos del Norte. El desagradable encuentro me hizo volver sobre mis pasos, prescindiendo por entonces de mi curiosidad, y atenerme ya únicamente á lo que pudiera mirar de interesante en los contornos. No habria andado áun cien pasos, cuando sentí rumor de gente que llevaba mi direccion, me detuve para dejarla pasar, mas ya cerca se paró el grupo y un individuo me interpeló agriamente, preguntándome que si yo tambien era "de los que vienen á hacerle la guerra á Dios y á la religion, y á malearles á sus hijos para cogerse despues su tierra." Naturalmente respondí que yo era un extrangero de paz, que no me mezclaba en las cosas de la religion ni en las de su patria; y como no daban muestras de creerme y para contradecirme ya hablaban cuatro ó cinco á la vez, y á cual mas fuerte para hacerse escuchar, no sé hasta donde habrian llegado las cosas si no aparece por aquel lugar el R. Señor..... á quien como he dicho habia entregado la carta de vd. el dia anterior."

171. «Una sola mirada le bastó para comprender de que se trataba y poniéndose á mi lado se dirigió con autoridad y dulzura al grupo que á mí se habia encarado diciéndoles: «hijos mios no midan á todos los extranjeros con la misma vara; los hay que son verdaderamente buenos y el trato con ellos

nos ha de ser muy útil: uno de tantos es el que está á mi lado. Aun en cuanto á los perversos, respecto de quienes vds. con un instinto muy certero comprenden los males con que nos amenazan en nuestra religion y en nuestra patria, no sean vds. agresivos, porque nada se ha de remediar con hostilidades y tropelías; quéjense, representen, y aunque se desoigan sus quejas y se desechen sus representaciones, vuelvan á elevarlas á la superioridad, perseveren en ellas y ademas cuiden mucho de la educacion de sus hijos, como tantas veces se los he indicado. Sobre todo, pidan mucho, con confianza y con fervor, á Dios, por la intercesion de nuestra Madre Santísima de Guadalupe, que cuide y defienda nuestra religion y nuestra patria.» Bastante se serenaron todos aquellos hombres que habian escuchado con marcado respeto á su pastor; mas una exclamacion mia acabó por hacerlos llegar á estrechar mi mano, inclinando todos la cabeza como si fueran á besarla: cuando el R. Señor concluía su ingenuo discurso, yo conmovido no pude menos que exclamar ¡Oh! ¡La Vírgen de Guadalupe! ¡Yo la quiero mucho! y nada tengo contra la patria de estos señores.»

172. «Por el dia citado, y con la contrariedad ocurrida, ya nada pude adelantar en mis observaciones en el repetido pueblecito y emprendí el camino de vuelta llegando á la ciudad y á mi alojamiento bastante tarde; mas proponiéndome no desistir de tal paseo con las precauciones que el R. Señor Dr..... me sugiriese. Entre tanto he aquí mis reflexiones: ¿que espíritu impulsa y guía á estos Señores de la propaganda religiosa de las mil sectas americanas? ¿Para que vienen á un pueblo católico y por consiguiente cristiano? ¿No

es una cosa admitida en todas las indicadas denominaciones, que bajo cualquier confesion de fé en Cristo se encuentra la salud eterna [Bien sé que los católicos sostienen que fuera de la verdadera Iglesia no hay salvacion]? ¿Porque no van á evangelizar á las naciones y á las tribus infieles?»

173. «Le habrá causado á vd. estrañeza, amigo mio, oirme hablar de la manera que lo he hecho; á mí, un protestante inglés Pues salga vd. de su estrañeza considerando en primer lugar, que en el estado de despreocupacion por mis antiguas creencias, en que me encuentro, yo no puedo descubrir un fin plausible ni fructuoso en la propaganda de las sectas entre los católicos. Ademas, creo conocer al pueblo americano del norte; he asistido como inglés que conoce la propia historia, por cierto no lejana á su formacion, y estoy viendo y apreciando dia con dia las tendencias y los actos de ese pueblo y de sus gobiernos, en el interior y en el exterior de su propio país. En dos palabras: me voy convenciendo en materia de religion de que el catolicismo es un cristianismo completo, y empeñado estoy en descubrir si en efecto no está sobrecargado con lo que yo y los mios hemos llamado lo supersticioso; sucediendo por consiguiente, que en las demas profesiones no católicas, sean de la denominacion que fueren se conserve un cristianismo mutilado, sin completo conjunto y sistema de verdades, lo que hace de él un cuerpo deforme é inhábil para alcanzar los fines propuestos por el Divino fundador: me voy convenciendo tambien, en materia de ciencia social, de que actualmente ningun pueblo, y menos el americano, piensa en otra cosa ni hace cosa alguna sino por fines únicamente interesados.»

174. «Despues de haberme extendido tanto en esta carta, creo que no deberé alargarme mas. A bien que para tener la satisfaccion de manifestar mis afectuosos sentimientos hácia vd..... esta sola frase me ha bastado.—De vd. etc.—N.»

XI

Contestacion por medio de otra á la carta de Mr. N.—Aplazamiento para su tiempo de la respuesta á las objeciones.—Remision de manuscritos.

175. «México, Agosto..... 1882.—Mi muy querido amigo.—Celebro mucho haber tenido noticias suyas porque estas noticias han sido para mi gratas por un doble motivo: primero, vd. se conserva bueno y ha salido bien librado de un lance desagradable; y segundo, me ha hecho vd. conocer su modo de pensar verdaderamente juicioso, imparcial y acertado al hablarme de la propaganda [no puedo llamarla religiosa] irreligiosa de la política y de las sectas americanas en mi pobre país. Bien, muy bien, amigo mio, no es vd. un descreido; sus creencias de vd. van aquilatándose y han de llegar, lo aseguro, á la pureza é integridad del catolicismo: su corazon de vd. siempre bien formado, entero y noble, se mueve por la verdad y va apasionándose por el amor que en las almas religiosas tiene el mas significativo nombre de caridad. La explicacion de la propaganda de las sectas en México es fácil que la adivinemos.»

176. «El espíritu que probablemente impulsa y guia, he de ser franco, á esos señores americanos del Norte para venir como evangelizadores á un país cristiano, es el de establecer por acá su in-

fluencia, su intervencion y su predominio político. Con otras ventajas apreciables en dinero, se conformarán respecto de otros paises en que no tengan puesta todavía su mirada conquistadora. Tal es la única explicacion aceptable de la prodigalidad con que invierten inmensas, casi fabulosas sumas de dinero para venir á descatolizar,—lo que muy luego, por la fuerza indeclinable de las cosas, se convertirá en descristianizar, á la miserable raza indígena y demás gente proletaria del país. Si vienen á un pueblo que es cristiano haciendo, sin embargo, oposicion y verdadera guerra á la creencia cristiana en él admitida, acabarán por introducir la duda, la desconfianza, la aversion hácia todo cristianismo en el pueblo ignorante; la relajacion, la indiferencia y la impiedad en el pueblo vicioso; lo habrán destruido todo sin edificar cosa alguna. No van á las naciones infieles de preferencia, en vez de venir á México, sino porque allí no hay iguales probabilidades de hacer prosperar el comercio y las empresas lucrativas y de atrapar ricos territorios. Nada saben ni quieren saber sobre lo necesario para merecer en la vida la salud eterna: en esto no se piensa sino solo en el tiempo, porque *el tiempo es dinero* y á las empresas, á las compañías, á las sociedades y á los gobiernos, ninguna otra cosa les debe preocupar mas que las riquezas y los goces que con ellas se procuran.»

177. «No esperaba de vd. relativas á nuestros estudios acerca de Nuestra Señora de Guadalupe, objeciones sacadas de la memoria histórica de D. Juan Bautista Muñoz; si esperaba que cuando vd. lo encontrase oportuno, me hiciese sus propias objeciones para aclarar los puntos que tratamos.

Tambien esperaba otra cosa y era contestar á las objeciones de vd. para darle noticia yo mismo de las de Muñoz y otros, porque vd. como hombre leal, comprende muy bien que cuando se discute de buena fé, léjos de ocultar objeciones, se dá noticia de ellas, con la mayor franqueza, para que las respuestas, si las hay satisfactorias, sean las que cierren y terminen la discusion. Obrar de otra manera seria torpeza y mala fé: torpeza cuando menos, pues que, si por no exponer hoy objeciones se obtiene desde luego el asentimiento, mañana ó sin pasar muchos dias, la sola noticia de las objeciones obraria en el ánimo del que en la discusion no habia dudado prestar su asenso, de tal manera, que hasta lo preocupasen, echándose apasionadamente en cara su ligereza y dejándose arrastrar, al querer remediarla, por la mas suspicaz sofistería.»

178. «Lo dicho habrá hecho comprender á vd. que preparado estoy para responder á las objeciones sacadas del Muñoz, á la verdad histórica de la aparicion y milagrosa pintura de Nuestra Señora de Guadalupe. Mas el órden y buen método exigen que no se dé lugar á las objeciones, sino despues de que se ha sentado, explicado, desarrollado y comprobado una materia cualquiera, y por tanto, faltándome aun no poco que exponer á vd. sobre lo que tratamos, me reservo lo de las objeciones para mas adelante, y le envío á vd. por ahora, en el adjunto escrito, la prueba de la Aparicion y milagrosa pintura de Nuestra Señora de Guadalupe, por medio de la tradicion [no repugne vd. mi prueba, aunque no sea vd. católico; medítela vd. y la encontrará vd. atendible], de los monumentos y de la universal devocion á la Santísima Vírgen en su calidad de aparecida; cuyos testimonios son el pueblo fiel y sus gobernantes eclesiásticos y civiles; el pueblo creyente y los intérpretes de sus ideas, los hombres de fé y de letras; el pueblo piadoso y las manifestaciones de su piedad en obras de religion.—Consérvese vd. bueno y mande cuanto guste á su afmo. amigo—X.»

XII

Tradicion acerca de la Aparicion y milagrosa pintura de Nuestra Señora de Guadalupe.

179. «Hay una tradicion, y no se pida más,» ha dicho San Juan Crisóstomo en su Homilía 4.ª sobre la epístola de San Pablo á Timoteo.—Permítasenos comenzar así, aunque profanos, el importante asunto de la tradicion Guadalupana, y copiar en seguida algo de lo que sobre el particular se ha escrito recientemente en una Disertacion intitulada: *La Vírgen del Tepeyac.*—"Llámase tradicion el conocimiento que se tiene de un hecho por medio de la viva voz, y se comunica por relacion sucesiva de unos á otros, de padre en hijo, de familia en familia, de generacion en generacion. Cuando la tradicion tiene los caracteres de ser universal y constante, es un criterio ó fuente de verdad y un medio infalible de conocerla: porque este consentimiento de tantos hombres que, aunque sean diversos entre sí por costumbres, inclinaciones, intereses, etc., convienen, sin embargo, unánimes en atestiguar una misma cosa, no puede originarse sino de la evidencia de la verdad de aquel hecho histórico."